

# La intervención de Torres Balbás en la Alhambra

Miguel Ángel Martín Céspedes  
*Arquitecto y Jefe del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra*



*Junto a un grupo de alumnos entre los que se identifica a Fernando Chueca Goitia (segundo por la derecha)*

# La intervención de Torres Balbás en la Alhambra



Miguel Ángel Martín Céspedes

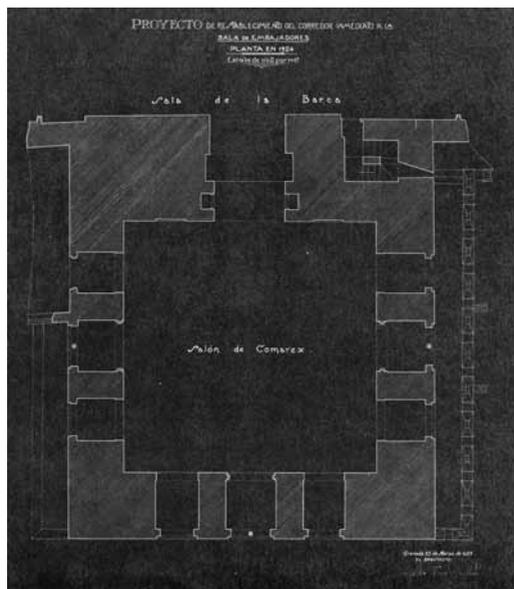
*Arquitecto y Jefe del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra*

CON ESTA BREVE EXPOSICIÓN PROCURARÉ EXPLICAR cuan real es el habitual comentario entre los estudiosos de la Alhambra sobre que la Alhambra de hoy es la que “dejó” Leopoldo Torres Balbás. El estado del monumento tras su marcha en el año 1936 –destituido por la autoridad militar– es el de un conjunto globalmente bien conservado, en buenas condiciones materiales, y con las cualidades patrimoniales intactas. Todo siempre en comparación con el estado hallado a su llegada en 1923.

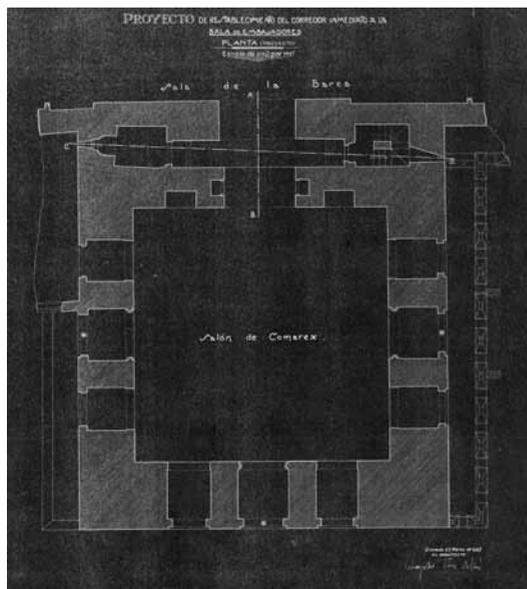
Pero lo extraordinario, no es la calidad de las intervenciones de Torres, dignas de los manuales de intervención patrimonial histórica, sino la ingente cantidad de obras y proyectos que desarrolla en sólo trece años, simultaneando el trabajo en la Alhambra con la jefatura de la Sexta Zona de Monumentos del Tesoro Artístico, con la obtención de una cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid, más numerosas otras actividades formativas y de divulgación de patrimonio y de la arquitectura española. El resultado del ejercicio de Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra es una consolidación del monumento nazarí en un gran porcentaje de su volumen arquitectónico total, con una redefinición de los conceptos de intervención en el monumento que aún siguen en buena parte vigentes, que han servido para marcar referencias en el debate sobre la conservación y la restauración monumental en España durante el siglo XX y que, en la actualidad, sigue orientando la conservación en el monumento.

Es cierto que Leopoldo Torres Balbás se encuentra un campo institucionalmente propicio a retomar los criterios de intervención del monumento tras los informes de Velázquez Bosco y Zavala, entre otros. El Informe que emite como

**La calidad de las intervenciones de Torres es digna de los manuales de intervención patrimonial histórica**



*Proyecto para el corredor de Comares.  
Estado previo.*



*Proyecto para el corredor de Comares.  
Plano de intervención.*

**Leopoldo Torres Balbás encuentra un marcado programa de actuaciones concretas, lo que le permite ofrecer resultados rápidamente**

inspector el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, de 24 de junio de 1903, expone en pocas páginas un panorama real del estado de deterioro de las numerosas construcciones del conjunto alhambrense; no ofrece, sin embargo, planteamientos de corrección concretos. En cambio, en 1907, y tras sucesivos avatares políticos, institucionales y administrativos, el arquitecto Manuel Zavala y Gallardo, nuevo inspector para la Alhambra, emite otro informe sobre el estado del monumento que establece una jerarquía de actuaciones en un plan de obras, marcando cantidades presupuestarias para distintas actuaciones. Este informe sí que parece crear nueva conciencia a las autoridades respectivas, que empiezan a plantear decisiones de alcance para la conservación del monumento.

De especial importancia en la historia de la Alhambra está la serie de fundaciones y refundaciones de la figura de su Patronato. Interesa conocer el Decreto de 16 de enero de 1914, de creación del Patronato de la Alhambra, refundado de hecho por Real Decreto en 1915, con participación directa en su redacción de Velázquez Bosco.<sup>1</sup> Este Decreto de 23 de abril,

1. Álvarez Lopera explica estas cuestiones históricas en torno al monumento como un fondo de la lucha ideológica entre las corrientes

de gran minuciosidad, crea varios órganos de gestión; crea específicamente el puesto de Inspector Especial (que posteriormente sería para el propio Velázquez) aparte del arquitecto director de obras y, como elemento fundamental, establece el plan general para las obras de consolidación y reparación. Este Plan General de Conservación redactado por Ricardo Velázquez Bosco es aprobado también por decreto el 28 de junio de 1918, y es la base del trabajo futuro de Torres Balbás.

Por tanto, Leopoldo Torres Balbás, arquitecto de escasa experiencia real -pero sí muy avezado en el mundo teórico- encuentra un marcado programa de actuaciones concretas, lo que le permite ofrecer resultados rápidamente, resultados que se puede decir que se le exige, tras el paso un tanto polémico de su predecesor en el cargo, Modesto Cendoya.

Sólo relacionando algunos de los proyectos y situándolos en un único plano del conjunto monumental nazarí, comprenderíamos más nítidamente que la intervención en estos años ocupa casi toda la superficie. Serían (no mencionando el título completo):

*Torre de las Damas*  
*Patio del Harem*  
*Palacio de Carlos V*  
*Galerías de Machuca*  
*Corredor de Embajadores*  
*Naves laterales patio Arrayanes*  
*Naves Patio de la Acequia*  
*Galerías Patio Leones*  
*Sala de los Reyes*  
*Convento San Francisco*  
*Salas altas Dos Hermanas*  
*Peinador de la Reina*  
*Torre del Cubo*  
*Torre de Comares*  
*Torre del Capitán*



*Patio de Machuca*

---

conservadora y restauradora. “*La Alhambra entre la conservación y la restauración. (1905-1915)*”, publicado en la colección Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, Dpto. Historia de Arte, 29-31 (1977).

*Torre de Barba*  
*Torre de Baltasar de la Cruz*  
*Torre Baltasar de Arce*  
*Puerta de los Carros*  
*Dar-al-arusa*  
*Torre de Siete Suelos*  
*Arco de las Orejas*

Relaciono únicamente edificios significados, teniendo presente que algunos tienen varias intervenciones en su superficie (como muestra: el acabado del Carlos V), que no menciono las actividades arqueológicas ni la rehabilitación de zonas ajardinadas ni obras nuevas ni instalaciones importantes como la del Museo Hispano-musulmán, entre otras, ni actuaciones menores, que fueron muchas.

Todos estos proyectos son documentos completos, con apartados iguales a los que ahora son exigidos en los proyectos actuales de arquitectura. Copias de muchos de ellos se conservan en el ahora llamado Archivo General de la Administración, y parte en el Archivo del Patronato de la Alhambra.

Es cierto que Leopoldo Torres Balbás accede a la máxima responsabilidad de conservación de la Alhambra con escaso bagaje profesional real. Pero su formación histórica y arqueológica le sustenta ante la necesidad palpitante que el monumento reclama en ese momento: la conservación científica, el mantenimiento de la arquitectura monumental sin la pérdida de sus cualidades patrimoniales significativas.

Si no fuera suficiente el elenco final de resultados para evaluar la calidad de sus trabajos, existe un escrito fundamental que expresa su pensamiento previo ante la empresa: “*A través de la Alhambra*”.<sup>2</sup> Entresaco el siguiente párrafo:

*“Hay quienes pretenden restablecer la Alhambra en su disposición medieval. Ello supone remontar el curso de los siglos, ir rehaciendo lo que el tiempo cambió o destruyó, destruir en cambio todo lo por él añadido... La empresa es absurda y totalmente irrealizable, por numerosas razones: imposibilidad absoluta de conocer esa disposición primitiva; obras realizadas en todas las*

---

2. TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. “*A través de la Alhambra*”. Ed. *Boletín del Centro Artístico, Granada, 1924.*

*épocas; respeto a las obras posteriores a la Reconquista, alguna de las cuales son de subido valor artístico y pintoresco, formando un conjunto indisoluble con el Palacio árabe...”.*

En este artículo, pormenoriza sobre la Torre de las Damas, cuya intervención acomete en el año anterior a la publicación del artículo. Siendo esta obra una de las pioneras (proyecto fechado en 1923), Torres vuelca decididamente en ella su tesis, principalmente en la abstracción o supresión de elementos historicistas o que pudieran ofrecer una lectura de *falso histórico*. La pureza de la obra la hace convertirse décadas después en un icono de la intervención conservacionista.

Pero es justo también comentar que la Alhambra ofrece tan variado catálogo de estadios que forzosamente deja una impronta en la línea teórica. Cada obra es dirigida por el propio monumento, por cada construcción histórica, que impone siempre un reto al conservador-historiador. Es cuando se abre la necesaria crisis entre la arquitectura histórica y su función documental, añadiendo –y más en este caso– la simbología propia.

Puede analizarse esto en los proyectos y obras finales de Torres Balbás, donde las abstracciones de los elementos decorativos son menos absolutas, siempre en búsqueda de mejores lecturas de la arquitectura o elementos simbólicos dignificativos, lo que le convierte finalmente al arquitecto en un pensador más maduro y, desde luego, en poseedor de una experiencia excepcional capaz de alambicar con mayor precisión los postulados.

Y es por esto por lo que el maestro, ya en 1960, desarrolla en *“En torno a la Alhambra”*,<sup>3</sup> lo que podríamos llamar un testamento de índole también ideológica, del que interesa –como contraste– el siguiente párrafo:

*“Las múltiples obras que realicé en la Alhambra durante catorce años fueron de estricta conservación y de máximo respeto a todo lo antiguo, con un criterio acorde con el interés arqueológico y con el artístico,*

**Se abre la necesaria crisis entre la arquitectura histórica y su función documental, añadiendo la simbología propia**

3. TORRES BALBÁS, L., *“En Torno a la Alhambra”*. Publicado en Instituto de España, Madrid (1981-1985) Leopoldo Torres Balbás. Obra Dispersa, I, 7, pag. 108.1983.

*practicado sin dogmatismos ni intentos de aplicar hasta sus últimas consecuencias teorías fabricadas a priori a un monumento tan complejo y vital. Cada viejo edificio presenta un problema diferente en su conservación y debe ser tratado de distinta manera, dentro, claro está, de la tendencia conservadora; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas que conviene resolver para cada caso particular.”*